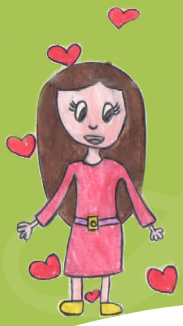
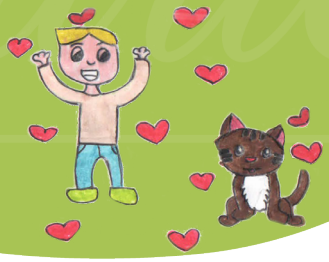
Tito, el gatito

Luisa María Morillo Portilla

Estudiante del Colegio Santo Domingo de Guzmán





Había una vez un niño llamado Juanchito, él vivía con su madre, porque su padre trabajaba en un banco fuera de la ciudad y solo lo visitaba los fines de semana.

Cuando su madre se iba a trabajar a la universidad, Juanchito se quedaba solo en casa, ya que él estudiaba de forma virtual. Él se sentía muy solo. Cuando su mamá se dio cuenta de que estaba triste, decidieron adoptar un gatico.

Al cabo de un tiempo, una amiga les llevo un gatico para que lo adoptaran. Ellos hicieron los trámites legales para poder adoptarlo. Juanchito se sintió muy feliz porque llegó el amigo ideal, lo llamo Tito, que significa: amor, compañía, ternura, juego y travesura.

Los dos amiguitos se comprendieron mucho. Juanchito y su mamá le enseñaron muchas cosas como hacer pipí en el arenero, comer a sus horas y en el lugar adecuado; también hacían muchas cosas para el bienestar de Tito: desparasitarlo, cortarle las uñas, bañarlo, llevarlo al veterinario. Tito ya se estaba acostumbrando a su nuevo hogar, él sentía que había llegado al lugar preciso y en el momento adecuado, estaba muy feliz, porque él había sido abandonado por su familia y rescatado por la unidad de veterinarios expertos.

Juanchito lo quería mucho y le contaba todas sus aventuras. Tito menea sus orejitas muy contento cuando lo oye hablar, y siempre chilla cuando quiere jugar. Los dos se comprenden mucho, están felices y les gusta estar juntos. Algunas veces Juanchito tiene que dejarlo solo porque tiene que salir, pero Tito es muy responsable y se queda dormido hasta que su amo regresa a casa.